

TEMA 6. ARQUITECTURA ROMÁNICA: EL MONASTERIO Y LA IGLESIA.

El arte románico florece en el Occidente cristiano entre los siglos XI y XII–XIII, según los países, como resultado de la suma de las tradiciones romana y de las influencias orientales recibidas bien por vía bizantina, bien por medio de los árabes del Mediodía español.

La fecha de su inicio está en relación con el llamado "**TERROR DEL MILENARIO**" o convicción generalizada de que el mundo terminaría en el año mil. En acción de gracias por no haber sucedido tal catástrofe, el orbe se llenó de santuarios.

REFERENTES HISTÓRICOS.-

El poder religioso, ampliado en gran medida tras las fallidas profecías apocalípticas de los años 1000 y 1033, sirvió para estimular el culto a las reliquias, hecho que incentivó el fenómeno del peregrinaje a lugares santos como Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela. Ello permitió abrir importantes vías de comunicación comercial, facilitó el carácter itinerante de los grupos de maestros o artistas locales, y repercutió de forma muy favorable en la producción artística, posibilitando que algunos estilos regionales adquirieran una resonancia europea.

LOCALIZACIÓN Y EVOLUCIÓN ARTÍSTICA.-

Se puede afirmar que el arte románico adquirió un significado y valor **europeos**, pues se extendió desde los países escandinavos hasta el sur de Italia y el norte de la Península Ibérica, incluyendo las islas Británicas y buena parte de la Europa central.

Al margen de ser el primer estilo internacional europeo, presenta otra característica: la variedad de peculiaridades nacionales y regionales.

Quizá porque el románico es un arte de viajeros, se ha dicho de él que, es "el arte de un camino", y, efectivamente, lo fue, ya que se construyó con la aportación de todos los pueblos de Europa. Las principales rutas de peregrinación fueron tres: Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela.

La arquitectura románica es ante todo religiosa, crea un tipo de TEMPLO abovedado, que subsistirá hasta el Renacimiento. Otro monumento será el MONASTERIO, centro de la vida monacal y cultural.

ELEMENTOS DEL ARTE ROMÁNICO.-

Los maestros románicos siguen confiando más en la gran masa de muros y bóvedas que en el equilibrio de presiones. Es el **PREDOMINIO DEL MURO SOBRE EL VANO**. En los muros se abren pequeños ventanales abocinados, semejantes a **SAETERAS** para la escasa iluminación interna. Los **INTERIORES OSCUROS** mueven al espíritu de recogimiento.

El sentido de la **PROPORCIÓN** clásica **DESAPARECE** por completo. Se han perdido los órdenes clásicos.

La techumbre de madera es reemplazada por la de piedra abovedada. Con **ARCOS FORMEROS** o paralelos al eje del templo, y arcos de refuerzo transversales **FAJONES, PERPIAÑOS o TORALES**. (**TORAL**: Cada uno de los cuatro arcos que sostienen la elevación sobre el crucero). Para recibir ese juego de arcos, es insuficiente la columna y el pilar rectangular, por ello nace un nuevo tipo de **PILAR**, de sección **CRUCIFORME** para recibir los cuatro arcos.

Este sistema de abovedamiento no solo transforma el pilar, sino también, el exterior con estribos o **CONTRAFUERTE**S, que con su resalto, su verticalidad y su paralelismo van a contribuir a ritmar y decorar las fachadas laterales.

El **ARCO** más usado, es el de **MEDIO PUNTO**.

La **BÓVEDA** preferida es la de **CAÑÓN** y la de **ARISTAS**. Emplea también las **CÚPULAS** sobre **TROMPAS** y **PECHINAS** y las de **CUARTO DE ESFERA**, en los ábsides.

El arte románico es importante también por su **DECORACIÓN**, sobre todo geométrica: **AJEDREZADO**, **ARQUILLOS LOMBADOS**, **BANDAS LOMBARDAS**, etc.

La decoración se concentra en **PORTADAS** y **CAPITELES** del interior del templo y de los claustros, y en las **CORNISAS** o **ALEROS**. Pero además de la escultura decorativa, existe la gran pintura al fresco que cubre con historias sacras los ábsides y paredes del templo, al estilo del mosaico bizantino.

La portada románica se concibe con arcos de tamaño decreciente y progresivamente rehundidos o **ARCHIVOLTAS**, que exigen en las jambas el mismo abocinamiento o escalonamiento, y que como los pilares interiores, se decoran con columnas. El arco de la puerta, suele tener **tímpano**, y si la puerta es muy ancha, se refuerza el dintel sobre el que descansa ese tímpano con un soporte central o **PARTELUZ**. En las portadas de cierto lujo el escultor no duda en adosar estatuas a las columnas y en disponer en forma radial otras pequeñas en las archivoltas. El mayor desarrollo de la escultura se da en el tímpano, dedicado a algún tema grandioso, como el apocalíptico del Todopoderoso, rodeado por los animales simbólicos de los Evangelistas o **TETRAMORFOS**

EL TEMPLO Y EL MONASTERIO

El templo es de planta de cruz latina, de una o de varias naves longitudinales terminadas en su cabecera en capillas semicirculares o **ÁBSIDES**, y una transversal o **TRANSEPTO**. El tramo producido por la intersección de éste y la nave mayor recibe el nombre de **CRUCERO**.

Cuando el templo tiene más de una nave, si las laterales dan la vuelta por detrás de la capilla mayor, esa parte constituye el **DEAMBULATORIO** o **GIROLA**. Tanto en la girola como en la nave del crucero suele haber capillas semicirculares simétricamente dispuestas. El incremento de capillas o **ABSIDIOLOS**, obedece a la necesidad de aumentar los altares para poder oficiar varias ceremonias simultáneamente ante el elevado número de peregrinos.

La cubierta o es de cañón en todas las naves, o se reserva ésta para la central, empleándose la de aristas en las laterales. A veces los templos no se iluminan por la nave central de mayor altura, sino que sobre las naves laterales se hace un segundo piso o **TRIBUNA** con ventanas a la nave central.

El crucero se suele cubrir con bóveda de mayor elevación o **CIMBORRIO**, suele ir sobre **TROMPAS** o **PECHINAS** .

El **CAMPANARIO** se incorpora al mismo edificio del templo. Su emplazamiento más frecuente es en la fachada principal.

MONASTERIO ROMÁNICO. CONJUNTO MONÁSTICO.

El **monasterio** suele estar en el campo o en las afueras de las poblaciones y se dedica al estudio y oración, posee tierras de las que viven los monjes, con actividades espirituales y materiales, que se reflejan en su plano.

Adosado al cuerpo del templo, es de rigor un gran patio o claustro, núcleo central del monasterio. Es de arquerías sobre columnas de escasa altura, y con frecuencia pareadas. A esas galerías desembocan las principales dependencias. En lugar preeminente se encuentran la **sala capitular** (sala de juntas o reuniones) y el **refectorio** (comedor), con un **púlpito** para leer durante las comidas. En lugares más alejados se hallan diversos **almacenes, graneros, bodega**, etc. En la planta alta de ese claustro se encuentran las **celdas** de los monjes. Hay también **enfermería, hospedería** para los visitantes, numerosas **oficinas** para trabajos (zapatería, sastrería, vidriería, orfebrería, esmaltería, encuadernación, etc.), ya que el monasterio es un centro laboral. Se completa el monasterio con una **huerta**. Suelen tener un idioma común todos los monasterios de Europa: el latín. A la vez, mantienen música, liturgia y obediencia de carácter supranacional. La ciudad, ya en el siglo XIII, imprimirá un giro hacia lo civil en el arte.

El trabajo arquitectónico lo llevan a cabo talleres itinerantes, es decir, compañías de pedreros, **canteros** o escultores que iban de lugar en lugar realizando encargos. Tanto las obras románicas como las góticas presentan signos, o **marcas de cantero**, era la manera de reconocer la obra hecha por cada operario, impidiendo que otro operario se aproveche del trabajo hecho por su vecino.

Casi todo se labra en piedra, utilizando el sillarejo y el sillar. Se evita la mampostería.

ARQUITECTURA ROMÁNICA EN ESPAÑA

SITUACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE ESPAÑA EN EL SIGLO XI.-

La situación de España hacia el año 1.000 es bien diferente de la europea. Empeñada en un enfrentamiento con el Islam, se ha desbordado ya la frontera del Duero y los cristianos van a establecerla a lo largo del Tajo (conquista de Toledo en 1.085). Santiago se ha convertido en la meta lejana de un circuito de peregrinación continental. La escasez de población favorece la entrada de franceses, lo que será otro factor de europeización.

EL ARTE EN LA ESPAÑA CRISTIANA DEL SIGLO XI.-

No debería hablarse de románico español ya que la mitad Sur de la Península vive en otro contexto político-cultural. El románico español es importado. La influencia francesa es intensa. A Cataluña llegan maestros lombardos, aportando su decoración de arquivoltas y la concepción de la torre como construcción independiente del edificio.

Las líneas de penetración van de Este a Oeste. Los primeros edificios se construyen en Cataluña y a lo largo del camino de Santiago.

LAS PRIMERAS CONSTRUCCIONES ROMÁNICAS EN ESPAÑA.-

En la primera mitad del **siglo XI, CATALUÑA**, con aportaciones lombardas, crea un arte austero, de líneas desprovistas de ornamentación: San Pedro de Roda (1.022), las cinco naves de Ripoll (1.032). En diez años encontramos en **ARAGÓN**: Jaca (1.054-1.063), y en **NAVARRA** San Pedro de Leyre (1.057).

En los años sesenta en **CASTILLA** y **LEÓN** tenemos San Martín de Fromista (Palencia 1.066-67), y al año siguiente el pórtico de San Isidoro de León. La penetración culmina en Santiago de Compostela cuya iniciación se fecha en 1.075. Pero el gran siglo del románico español será el XII.

CATALUÑA, ARAGÓN Y NAVARRA

CATALUÑA.-

En Cataluña es muy intensa la influencia exterior. A mediados del siglo IX se había formado la Marca Hispánica, confederación de condados bajo hegemonía francesa. La ruptura de este vínculo, no impidió la pervivencia de elementos carolingios unidos a la ornamentación califal.

La otra tendencia del románico catalán es la lombarda. En fecha temprana llegan cuadrillas de arquitectos y albañiles lombardos que trabajan de manera trashumante y repiten los mismos tipos constructivos. Los arquivoltas y bandas lombardas, y la gran torre, son signos distintivos, ello a pesar de la parquedad decorativa del resto del edificio. Destacan: el monasterio de Ripoll y el románico catalán de montaña con su solemne torre, su paramento de sillarejo, sus cubiertas de madera y la gracia de los ábsides. La Iglesia de Bohí, y las dos de Tahull (San Clemente y Santa María) son ejemplo de ello.

IGLESIA DE SANT CLIMENT DE TAÜLL (SAN CLEMENTE DE TAHULL). Barruera. Lérida. Principios del siglo XII (consagrada en 1.123).

En los pequeños valles intrapirenaicos se levantan muchas de las obras maestras del románico catalán. Son iglesias pequeñas, como esta de San Clemente. Y en ellas hay sencillez y claridad estructural.

San Clemente y Santa María de Tahull tenían las pinturas románicas más importantes de Cataluña, actualmente en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC) en Barcelona.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO.- Es de planta basilical con tres naves, un ábside y dos absidiolos, más una torre exenta. La estructura del edificio es rústica, con la piedra de los muros sin tallar. Éstos no tienen ventanas, siendo sus únicos vanos las dos puertas, la meridional y la occidental. Sólo se abren huecos en la cabecera. La construcción de la cubierta es muy primitiva y rústica. Las vigas están tendidas de muro a muro, formando así una armadura central donde se distribuyen las otras vigas que sostienen el techo. Las tres naves culminan en tres ábsides circulares, están cubiertas bajo un mismo tejado, lo que acentúa el contraste con la verticalidad del campanario que casi triplica la altura de las naves.

Al exterior, los muros no tienen ornamentación alguna y solo se ven interrumpidos por los vanos de las puertas. En los ábsides se aplica una decoración lombarda muy simple y armoniosa. **LA TORRE** campanario es cuadrada y está exenta, aunque edificada muy cerca del grueso del edificio. Consta de cinco pisos asentados sobre un zócalo macizo bastante alto. En las cuatro caras de cada piso se repite la misma decoración y distinto número de ventanas.

INTERIOR.- Las naves están divididas por tres columnas cada una. Carecen de ventanas al exterior. Las columnas son cilíndricas y carecen de capiteles. En su lugar están rematadas con ábacos muy sencillos sobre los que se asientan los arcos. Sobre los arcos se eleva el muro que tiene suficiente altura para dar lugar a las dos vertientes del tejado.

http://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Clemente_de_Ta%C3%BCII

ROMÁNICO EN ARAGÓN Y NAVARRA

En Aragón la catedral de Jaca ejerce un intenso influjo a lo largo del Camino de Santiago. Alterna columnas y pilares y la bóveda románica fue sustituida por crucería gótica en el siglo XVI. Su decoración geométrica de ajedrezado –taqueado jaqués– se repite constantemente. Otros monumentos son: la iglesia y el castillo de Loarre y el Monasterio de San Juan de la Peña.

CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. HUESCA.

Este monasterio era una auténtica fortaleza, y como tal desempeñó su papel en el siglo XI. En el siglo IX había allí un modesto oratorio de ermitaños. Una nueva oleada de refugiados llegó en el siglo X, tras las campañas de Ab-derramán III y Almanzor y, poco a poco, el lugar fue cogiendo prestigio y fama de sagrado.

El edificio de su iglesia es muy humilde comparado con el relevante papel histórico que desempeñó. Lo más resaltante es su claustro exterior, que es obra del siglo XII, mientras la Iglesia es del XI y la cripta subterránea es del X. Su claustro carece de techumbre, cobijándose bajo la peña. Carece de techo por los incendios que sufrió en los siglos XV y XVII.

Su arquería es de arcos de medio punto. Hay alternancia en los elementos sustentantes (una columna, dos columnas –pareadas–, y tres columnas, de nuevo dos columnas y de nuevo una), con basa elevada sobre plinto, conjugando elementos geométricos como el taqueado jaqués con elementos vegetales como los que hay sobre los capiteles. En San

Juan de la Peña se produce una de las más perfectas simbiosis de arquitectura y naturaleza en la Edad Media. Sus capiteles historiados, tienen un sentido eminentemente didáctico y decorativo.

LEÓN Y CASTILLA

SAN ISIDORO DE LEÓN. PLANTA y PÓRTICO

INTERIOR.- Es un espléndido edificio de tres naves separadas por pilares con medias columnas adosadas, la central cubierta con bóveda de cañón con arcos perpiños (fajones), y las laterales con bóvedas de aristas. Los arcos de las naves señalan una fuerte tendencia al peralte e incluso a la herradura. En el crucero se distingue un gigantesco arco, con trasdós de medio punto pero con intradós polilobulado, modificación sólo atribuible a albañiles mudéjares. El crucero sobresale de las naves laterales.

SAN MARTÍN DE FRÓMISTA. Palencia. Siglo XI

Se trata de una de las obras más conseguidas de arte románico en nuestro país. Está en la ruta de Santiago y data del 1.065.

Es de planta de tres naves y crucero inscrito, cubiertas con bóvedas de cañón, sobre pilares cruciformes con medias columnas adosadas. El cimborrio que se yergue sobre el crucero es octogonal sobre trompas, y soporta una bóveda semiesférica.

A los pies del templo se adosan dos torres cilíndricas que resultan una auténtica novedad y dan un aspecto nuevo al conjunto.

Los relieves de este templo (más de un centenar de capiteles) están muy influidos por la técnica escultórica de los maestros de Jaca. Al menos uno de los maestros que realizan esta obra (capiteles del interior del ábside mayor) parece que trabajó en Jaca.

EL ROMÁNICO EN CASTILLA

Fuerte personalidad exhibe el románico de Segovia (San Millán, San Esteban, San Martín), con sus torres solemnes, sus pórticos de arquerías sobre columnas sencillas o pareadas que se erigen en uno, dos o tres de los lados de la Iglesia. La función de estos pórticos era la de servir de cobijo para la vida corporativa en los fríos inviernos.

CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS). 1024-1073

Uno de los monumentos más atractivos y a la vez más enigmáticos del arte románico español es el claustro de Santo Domingo, en donde se encuentra el sepulcro primitivo del abad que le dio nombre. Los datos sobre su cronología son tan escasos que han surgido numerosas controversias entre los especialistas, al igual que ocurre con el número de maestros, talleres o artistas que trabajaron en el mismo.

El Claustro de Silos es de doble planta. Forma un cuadrilátero de lados ligeramente desiguales, de los que el menor mide 30 m y el mayor 33,12 m. Los lados norte y sur

constan de 16 arcos, mientras que los lados este y oeste de sólo 14. Como las parejas de lados opuestos no son de igual dimensión a pesar de tener el mismo número de arcos, las luces de éstos tampoco son idénticas, variando entre 1,00 y 1,15 m. Los arcos son de medio punto y descansan sobre capiteles que, a su vez, lo hacen sobre columnas de doble fuste monolítico de 1,15 m de longitud; sólo los soportes centrales de cada galería están formados por fustes quíntuples, salvo uno de ellos, el del lado norte, que es cuádruple y torsado, movimiento de torsión sobre su base, que se advierte también en otras construcciones románicas y que se produjo quizá al intentar repetir el movimiento de la columna salomónica, tal como aparece en algunas iglesias del sur de Francia. Toda la arquería va montada sobre un podio corrido con una abertura para acceder al jardín interior. El techo está cubierto con un rico artesonado mudéjar.

Sus capiteles parecen deberse a dos artistas o escuelas diferentes. No olvidemos que los artistas medievales raramente trabajaban aislados, sino formando una especie de taller que se llamaba "logia", en el que cada uno realizaba un menester distinto. No se trata de una agrupación gremial, sino de un equipo trashumante que recorría ciudades y abadías continuamente o se quedaba algún tiempo en un sitio para finalizar su obra. Los componentes de las logias cambiaban a menudo, aunque siempre permanecía un maestro más prestigioso que continuaba la demanda de las órdenes religiosas.

La importancia de este claustro se encuentra en la originalidad de sus motivos escultóricos, tanto los capiteles como los ocho relieves tallados en los pilares angulares.

En estos últimos, se representan escenas de la vida de Cristo y de la Virgen. Seis de ellos han sido atribuidos al denominado primer maestro de Silos, que trabajó en los años finales del siglo XI y en los iniciales del XII. En estos relieves se aprecia una clara evolución desde los de la Ascensión y Pentecostés, con una composición muy geométrica y figuras poco realistas, hasta la duda de Santo Tomás. En estos últimos, las figuras aparecen diferenciadas y bien moldeadas, algunas sobrepasando el marco arquitectónico, lo que los convierte en los relieves más originales y mejor trabajados de toda la escultura románica hispana. Posteriormente, ya a finales del siglo XII, y por un segundo maestro, se tallaron los relieves de la Anunciación y el Árbol de Jesé, empleándose un estilo naturalista, virtuoso y detallista que parece anunciar la estética gótica.

En cuanto a los capiteles, en ellos se desarrolla un variado programa iconográfico en el que se aprecia la utilización como fuente de inspiración de las telas y marfiles procedentes de Oriente así como los manuscritos miniados mozárabes que se estaban copiando en el scriptorium del monasterio. Predominan las representaciones de animales reales y fantásticos, como aves zancudas y monstruosas, grifos, centauros, arpías... y motivos vegetales, así como escenas de la vida de Cristo.

SANTIAGO DE COMPOSTELA.-

Construcción de la basílica.- La historia arquitectónica de la catedral compostelana se remonta al siglo IX, fecha en que, según la tradición, se descubrió el cuerpo del Apóstol Santiago en el espacio que hoy ocupa la catedral. Poco se sabe de la primera iglesia, excepto que fue una obra menor, construida de piedra y barro. Por ello, a fines del siglo IX, se levantó otra iglesia de dimensiones mayores, que en su recinto incluyó la primera construcción. Las crónicas árabes cuentan que este templo fue destruido por Almanzor

en su campaña (razzia) a fines del siglo X, si bien su reconstrucción fue rápida, ya que volvía a ser consagrado en 1.002. La obra, sin embargo, envejeció pronto: ni sus dimensiones ni su estilo eran los más apropiados para convertir Santiago de Compostela en un gran centro de peregrinaciones como podía serlo Sainte-Foy de Conques.

De los maestros constructores sabemos poco más que sus nombres y que pudiera ser que procediesen de Normandía. El CODICE CALIXTINO anota que inició las obras BERNARDO EL VIEJO, "mirabilis magister" y luego añade otros nombres. La unidad de la basílica no está afectada, porque posiblemente se respetaron los diseños del primer arquitecto, a quien se debe la cabecera.

Singularidad del espacio para peregrinos.- Con su planta de cruz latina, girola con capillas radiales, ábsides colaterales y tres naves que continúan en el crucero encontramos el esquema de las denominadas iglesias de peregrinación, concebidas para que los fieles puedan efectuar un itinerario desde la entrada y contornear en la girola el sepulcro del santo titular.

Pero lo que supera a las fábricas precedentes es la dimensión del crucero, con seis tramos en cada brazo y la misma longitud que la distancia axial entre el tramo central del cimborrio y el primero de la nave central, donde se levanta el Pórtico de la Gloria. De la misma manera la tribuna, que contornea toda la iglesia, es de grandes dimensiones y puede cumplir una función de alojamiento de peregrinos. Esta organización constructiva dota al interior de una perfecta funcionalidad para combinar el movimiento de grandes masas con el desenvolvimiento paralelo de los actos de culto.

Innovaciones arquitectónicas en Santiago.- Sus aportaciones no son menos interesantes. En primer lugar, las proporciones –casi 100 metros de longitud, naves laterales de cinco metros, central de diez– y las relaciones entre las medidas de sus partes. En segundo lugar, su altura; no se trata de metros sino de sensación, conseguida por el notable peralte de los arcos. En tercer lugar, su técnica de iluminación, ya que la amplitud del triforio permite la consecución de una zona luminosa en lo alto de la nave central en contraste con la penumbra del suelo.

El elemento sustentante son los pilares, de sección cruciforme, con medias columnas adosadas en los frentes. La bóveda central es de cañón y las laterales de arista, sobre éstas carga el triforio, cubierta a su vez por bóveda de cuarto de esfera o cascarón, continuándose a lo largo de la girola y comunicando con la nave mayor por ventanas geminadas, de dos arcos.

La obra de Santiago de Compostela no es un ejemplo aislado, y parece formar parte de todo un programa de basílicas del Camino de peregrinos. Concretamente su planta tiene parecido con otras francesas, como San Saturnino de Toulouse y otras. Se ha discutido mucho la influencia mutua existente entre San Saturnino y Santiago, pues aunque la francesa es finalizada hacia 1.120 (un poco antes que la española), tiene tanto parecido con ella, que por fuerza han de haberse inspirado en unos patrones comunes.